

JJ BENÍTEZ

**EL DIARIO
DE ELISEO**

CABALLO DE TROYA

CONFESIONES DEL SEGUNDO PILOTO



Eliseo, segundo piloto de la operación secreta Caballo de Troya, se une al grupo del Maestro y los acompaña durante dos años y tres meses, asistiendo a conversaciones y prodigios que no constan en los textos evangélicos.

Pero su verdadera misión es otra.

Advertencia: algunas escenas pueden herir su sensibilidad.

Si ha leído *Caballo de Troya*, *El diario de Eliseo* le dejará atónito.

Índice de contenido

Cubierta

El diario de Eliseo

‘Eliša

Una mariposa blanca

Un «muerto» en Kansas City

Una cabina telefónica roja

Una furgoneta amarilla

819 días

Segunda llamada

«¿Usted cree que el agua se suicida en las cataratas?»

Rayo negro

EL DIARIO DE ‘ELIŠA

Mentí y mentí

Me la jugué

«Lobo uno»

Una gorra roja

Ultra fidem

El regreso

«Mene dos»

Mucho más que una curación

300 000 denarios

Mazra’a

«NCS»

Camino del yam

La confesión

Los barbos del yam

Ah y Sab

La ciudad de los mamzerîm
El loco de la naranja
El árbol serpiente
El perro de color estaño
Aktis-inos
Aquel olor a mandarina
Guimmel
Hipías
La familia «carnero»
La verdad y las verdades
Conam
Un río de colores
La mina
El relámpago azul
Mentirosos, como yo
De fracaso en fracaso
Huevos podridos
En el Paraíso no hay negros
La distancia entre el hombre y su sombra
Un milagro dudoso
El disfraz
El «muerto» de Naín
Lección de Bartolomé
El experimento
La montaña de la luz
Ha'im
Regreso a la playa del Hombre Rojo
Perpetua y Zaku
Ruth
Una «espada» en el cielo
Mangus y Corax
Mateo y Lucas oyeron campanas
Amidá

Getsemaní
Abner: el pequeño gran hombre
La alberca de los locos
Hóled
Sop
¿Y si no quiero ir al Paraíso?
Flavio
Tebar y los espías
El vado de las columnas
Yo soy amo del sábado
Desnudo y a la carrera
Adiós a los onagros
En el cielo no hay sexo
Una noche en remojo
El hospital
Beit lds
Colina «778»
47 días de búsqueda
Daliyyot
El albañil
Mil talentos
Abre un boquete en tu corazón
Tanit
Assurbanipal
«Rabí, piedad...»
El Pelícano Tartamudo
Los dédalos
Nisa: cien fuentes
Juanito
La ira y la venganza
El futuro
Un mandamiento nuevo
La mantis que pasaba por allí

Filipo, el sabio
La bomba
Susana, la nueva jefa
Ame
Ein-Mahil
Una lágrima azul
Una luz sobre el Nebi
Nadie es profeta en su tierra
Muerte en Nazaret 329
La tempestad
Amós y el guante azul
Los tres círculos
«¿Quién me ha tocado?»
Máxima popularidad
La gran pradera
El maná
Aquel cosquilleo
«¡Hacedlo rey!»
La fantasía de Pedrito
Un hombre peligroso
'Edra'
El principio del fin
Minjá
Judas intenta abandonar
Apestado
Príncipe de los demonios
«Yo no tengo madre»
205 denarios
Foricae
Luz
Io
Dijo «sí» con la cabeza
Berytus

El cáliz
Yavé era zurdo
La pequeña Roma
Un discurso histórico y olvidado
Pequeñas grandes cosas
Los diez no mandamientos
Me oriné
Por la boca muere el pez
Matador
Nunca fundó una iglesia
La segunda luna
El mahaneh
Gav-riel
Al
Jacobo, el soldado
«¡Retrocede, Satanás!»
Sapar
Aden
¡Conan por Felipe!
Fuego del cielo
Hildana
Claudia Procla
La verdad os apartará
El coraje de «A»
Giló, la aldea olvidada
Enserafinación
Los shiv'ím
El sabor de la nieve
Copos azules
¡Cuidado, víbora!
Faq
«No huiré frente al enemigo»
La calabaza amarilla

Or gadol
Sepulcros blanqueados
Aquella nube...
El templo de Artemisa
Días de plomo
1 - 5 - 4
¿Eres homosexual?
Un día histórico
«¿Estoy muerto?»
Aquellas malditas mazas
Cuatro almendros en flor
El sueño
Salomé
Ojos en el cogote
El misterio de la mandarina
125 espadas
El carro amarillo
«¡Confía!»
5 + 5 = 1

LIBROS PUBLICADOS POR J. J. BENÍTEZ

Sobre el autor
Notas

*A la memoria del mayor de la USAF, allá donde
esté.*

Sin él, Caballo de Troya no hubiera sido posible

*Y a Pedro Soria, que me regaló los maravillosos
folios amarillos en los que fue transcrito El diario
de Eliseo*

He aquí que os mandaré a Eliyá antes de que venga el día grande y terrible.

MALAUQUÍAS 3, 23

Hubiera deseado pedir perdón por mis torpezas, pero no fue necesario. Él leyó mi pensamiento y me abrazó.

ELISEO

‘Eliša

Aquella mañana del 19 de agosto de 2011, Blanca acudió a Correos, en Barbate.

Era lo acostumbrado.

Vivíamos entonces en Ab-bā, a 19 kilómetros de la referida población gaditana, en el sur de España.

Revisé las cartas. Quince en total.

Una de ellas me capturó al momento.

No presentaba remite. Aparecía matasellada en Dallas (USA).

Constaba de cuatro folios, escritos en ordenador, y con una pulcritud exquisita.

Los filios de cada hoja se hallaban remarcados por una fina línea azul.

El firmante se identificaba como ‘Eliša (Eliseo en hebreo), el militar norteamericano que acompañó a Jasón, el mayor de la USAF, en la operación Caballo de Troya.

Y proporcionaba una colección de datos que sólo el mayor y yo conocíamos.

Quedé desconcertado.

Leí y volví a leer.

No cabía duda. Aquella información era confidencial. Jamás fue publicada. Pertenece a mi intimidad...

Pero la razón se presentó al instante: «¿Me encontraba ante la carta de un bromista? ¿Quizá ante un loco?».

La intuición también se dejó oír: «No es posible... Los datos que aporta son precisos y concretos».

Uno, en especial, me llegó al alma...

Durante una de mis visitas al Yucatán, en el otoño de 1980, el mayor de la USAF y yo paseamos por el prado que rodeaba la pirámide de Kukulcán, en Chichén Itzá. Habla-

mos de muchas cosas. Jasón preguntó si amaba a alguien. Le miré, sorprendido. Y le confíé que, una vez, cuando contaba catorce años de edad, me enamoré de una barbateña llamada Mía. El mayor escuchó, sonriente, y susurró: «Eso fue amor, con minúsculas». Sinceramente, no comprendí.

Eliseo, en su carta, invocaba el nombre de Mía y la conversación sostenida en 1980 con el mayor. ¿Cómo pudo saberlo? En aquellos momentos estábamos solos... Obviamente, Jasón se lo contó.

Recuerdo que esa tarde nos reunimos con Paqui Sánchez y su familia en el restaurante Mama Mía, en las proximidades de Zahara de los Atunes (Cádiz, España). Paqui contó algunas de sus experiencias con una prima suya, ya fallecida. Rosa Paraíso también fue testigo.

La verdad, yo sólo pensaba en la carta del supuesto Eliseo.

La estudié durante días.

El castellano era aceptable. Presentaba algunos giros de origen mexicano. La información —como digo— sólo podía proceder del mayor... Durante mucho tiempo —antes de recibir la misiva de Eliseo— me había preguntado por qué el mayor de la USAF no me hizo llegar la información contenida en la segunda «perla negra»; la que le entregó Eliseo en el mar Muerto en octubre de 1973^[1].

En uno de los viajes a México busqué a Laurencio Rodarte, el hombre que acompañó al mayor hasta su muerte, y pregunté por la referida información. No sabía nada. Pero el Destino estaba atento...

Cuatro meses después de esta inquietante carta de Eliseo —tras un largo viaje por América— me encontré con tres nuevas misivas de Eliša. Yo mismo las recogí en el apartado 141 de Barbate. Era el 15 de diciembre de 2011.

Habían sido mataselladas en Florida (USA). Tampoco figuraba el remitente.

Las misivas, como la anterior, aparecían firmadas con un escueto «Eliša».

En total, doce folios, igualmente escritos con ordenador.
En esencia, mi comunicante explicaba lo siguiente:

1. El mayor no llegó a imprimir en papel el contenido de la mencionada segunda «perla negra». Y no pudo hacerlo —según Eliseo— porque el «avispero^[2]» fue desmantelado y la «perla», incautada.
2. En diciembre de 1974, el mayor huyó. Tal y como explicaba en *El día del relámpago*, Jasón había recibido una oferta del general Haig, nuevo jefe del proyecto Swivel, para capitanear «Rayo negro». Al regreso de la operación de captura de Eliseo, el mayor recibiría la licencia definitiva de la USAF (con el grado de coronel) y una compensación de dos millones de dólares, «en concepto de daños físicos y mentales». Pero Jasón renunció a «Rayo negro». Y escapó de Estados Unidos, amparándose en una falsa identidad.
3. Durante 1975, y parte de 1976, Jasón permaneció «desaparecido». Trabajó en leproserías de Brasil y Madagascar.
4. Tras no pocas dificultades, Eliseo consiguió contactar con el mayor. La exesposa del segundo piloto fue clave.

La última carta finalizaba con un anuncio que me inquietó:

«... Le llamaré el 13 de marzo (2012)».

Aquellos tres meses fueron un sinvivir.

Estaba convencido de la autenticidad de las cartas, pero, por otro lado, no terminaba de entender. ¿Por qué Eliseo se dirigía a mí? ¿Qué buscaba? Yo había cumplido lo pactado con el mayor. La información fue publicada (siguiendo las exigencias de Jasón).

Estudí las cuatro misivas con lupa.

No conseguí hallar una sola pista...

Tentado estuve de mostrarle los folios a Blanca, pero me contuve. Entendí que se trataba de un problema de seguridad.

Y esperé. No podía hacer otra cosa.

Una mariposa blanca

Aquel 13 de marzo (2012), martes, se presentó un fuerte viento de levante.

Leo en mi diario: «Primer día de absoluta soledad. Blanca ha viajado a Nepal... No tengo con quien hablar, aunque no es necesario. El nuevo libro me ocupa todo el tiempo».

Los pensamientos me seguían a todas partes. Eran muchos. Parecían peleados entre sí...

Y a eso de las once de la mañana hice un alto en el trabajo y me preparé un segundo café.

Lo había olvidado...

Sonó el teléfono fijo y alguien —una voz extraña— preguntó por mí. Hablaba en un aceptable castellano. Era una voz joven, decidida y, al mismo tiempo, afable.

—Soy Eliseo —se presentó. Noté que dudaba—..., el segundo de la operación Caballo de Troya.

Quedé perplejo. No supe qué decir. Y regresó la idea del bromista. Pero no...

—Supongo que ha leído mis cartas —intervino.

—Sí, claro —balbuceé.

—Usted recibió una importante información... Y, por lo que sé, el tratamiento fue impecable.

Guardó un breve silencio y prosiguió.

—Tengo algo para usted...

—No entiendo.

Volví a dudar.

—Sé lo que está pensando —se adelantó el supuesto segundo oficial.

—Bueno, en realidad —admití—, no sé quién es usted.

Rectifiqué al instante:

—Mejor dicho: no estoy seguro...